

*El Ejército peruano  
de Miraflores*

He dado alguna idea de la situación del Ejército peruano de Reserva y de sus posiciones de Miraflores. Se llamaban así porque cubrían la población de este nombre situada a seis y medio kilómetro de Lima, sobre la vía férrea que une la capital con Chorrillos. Entre el valle conquistado por Baquedano y el pueblo de Miraflores corre el casi imperceptible río Surco que separaba las zonas de los contendores. La Reserva guarnecía los fuertes traseros y el ejército de línea las tapias delanteras. La parte de éste que figuró en Miraflores se formaba con las tropas de Dávila y de Suárez que se retiraron del campo de batalla, con los dispersos y con la mayor parte de la guarnición del Callao, que acudía en la última hora a defender la capital. Piérola ha dicho que el ejército que combatió en Miraflores fué de 11.000 hombres, de los cuales correspondían 6.000 a los retirados de Chorrillos, 1.000 a dos batallones del Callao y 4.000 a la Reserva. Es probable que esta cifra se acerque a la verdad, no tomando en cuenta los cinco o seis mil de la Reserva que permanecieron en Vásquez con Echenique y que no concurrieron a la acción. La parte de ella que se batió la mandaba Correa y Santiago; la tropa de línea tenía sus jefes de Chorrillos. Cáceres dirigía el sector que enfrentaba a la brigada Barceló; Suárez el centro, mirando a la brigada Urriola; Dávila la izquierda.

El punto más interesante era el que cubría Cáceres. Por allí pasaba la vía férrea y el camino real de Chorrillos a Lima y tenía a su espalda a Miraflores. Baquedano dispuso el 14 que el ejército se estableciera al siguiente día a lo largo del Surco, en posiciones paralelas a las peruanas. Como la división de Lagos estaba en mejor pie que las demás por haber tomado poca parte en la batalla reciente, la destinó a la vanguardia junto con la artillería de campaña y la Reserva. Lagos avanzó esa tarde hasta Barranco y aleccionado con lo que acababa de suceder en Chorrillos le prendió fuego; porque así como era humano en su relación con las personas, era inflexible tratándose de sus deberes militares. Al día siguiente temprano se estableció de oriente a poniente por la orilla del Surco, dejando en el centro la vía férrea y el camino real. Los cuerpos tendieron sus frentes en este orden: el Concepción en la orilla del mar; el Caupolicán y el Valdivia en el centro; el Santiago en la derecha. Esta era la brigada de Barceló. La de Urriola a continuación de la anterior, al oriente; primero el Aconcagua después los Navales.

La artillería con la Reserva se situó a cinco o seis cuadras a retaguardia. A la derecha de la infantería había una gran planicie por donde el enemigo podía hacer un movimiento envolvente y tomarle la retaguardia. Ese campo estaba reservado a las divisiones de Lynch y de Sotomayor.

En realidad el 15 a mediodía no estaba en posiciones sino la brigada Barceló. El Aconcagua, por causas no bien conocidas, no había tomado su puesto hasta esa hora y había solución de continuidad en la línea, un enorme hueco intermedio entre los Navales y el Santiago. Cuando los fuegos se rompieron, el Aconcagua iniciaba el movimiento para colocarse en el sitio que le correspondía.

*Situación del Ejército chileno*

Las otras divisiones estaban lejos. La de Lynch había dormido en Chorrillos a catorce kilómetros de Miraflores. A las 2 P. M., cuando la batalla empezó, estaba en Barranco; el Coronel Gana se encontraba a esa hora con su brigada en Chorrillos; Barboza con la suya en San Juan, junto con la caballería y la sección de montaña de la 1ª división, que tanto se había distinguido en el ataque del Morro Solar. Por consiguiente, Lagos no tuvo a sus órdenes para contrarrestar las primeras grandes embestidas del enemigo sino la brigada Barceló, la de Urriola a media organización, y la Reserva que cuidaba de la artillería de campaña.

A mediodía Baquedano fué a recorrer la línea de avanzada acompañado de Maturana y de sus ayudantes. En el camino se le unió Lagos y juntos marcharon a elegir el lugar en que debían colocarse las divisiones de Lynch y de Sotomayor. Llegaban sin apuro, porque estaban bajo la autoridad del armisticio que les garantizaba que nada sucedería antes de las 12 P. M. En esta confianza el grupo se aproximó imprudentemente a uno de los cuerpos del Callao, el cual al divisarlo le disparó con una descarga cerrada que hizo retroceder violentamente el caballo del General en Jefe. Como el fuego continuara sus ayudantes corrieron a hacer avanzar las divisiones que estaban lejos y Lagos tomó la dirección de la suya.

Sobrevino entonces una terrible confusión. Los soldados no se encontraban en sus puestos ni con las armas en la mano. Los rifles estaban tendidos en el suelo en la línea de combate o apoyados en las tapias; ellos repartidos en el campo vecino como un ejército en descanso durante una marcha. El optimismo de la superioridad los había contagiado. ¿No andaba el General en Jefe solo o casi solo observando las posiciones enemigas? ¿No lo acompañaba el previsor y desconfiado Lagos?

El Coronel Lagos había colocado algunas compañías de avanzada detrás de tapias. Aquellas al oír los disparos los contestaron. Así se inició esta gran batalla no prevista. Los jefes de cuerpos dieron órdenes de apagar los fuegos y, según parece, lo consiguieron porque Barceló dice en su parte oficial que "la línea quedó muda" y él y Fuenzalida calculan que esa tregua del lado chileno duró cerca de un cuarto de hora, pero como los disparos continuaran hubo que empeñar el combate general.

Engañado probablemente Cáceres por esa suspensión de los fuegos, salió de sus trincheras y embistió sobre la sección de la brigada de Barceló que se apoyaba en el mar.

En ese momento la artillería de campaña retrocedió temiendo ser cortada o, según lo dice Velásquez, para tomar posiciones que le permitieran proteger la retirada de la angustiada división de Lagos que debió considerar perdida. Esta no contaba sino con 4.386 hombres para hacer frente a la avalancha que se le venía encima favorecida por la sorpresa. Difícilmente la pluma puede

restablecer el cuadro de aquella terrible fase del combate. Los soldados corrían a tomar sus armas en medio de una lluvia de proyectiles; los cuerpos se organizaban en la línea de fuego; las cureñas retumbaban al pasar corriendo sobre las piedras para ejecutar ese movimiento de retroceso que los soldados confundían con la fuga; los oficiales recordaban a la tropa sus deberes y su honor. Sólo una nota favorable apareció en ese momento; la intervención de la Escuadra.

Había permanecido todo ese día en frente de Miraflores, no en previsión de lo que sucedió sino esperando el resultado de las negociaciones de paz. Cuando empezó la batalla, Riveros departía tranquilamente en Chorrillos, a donde había bajado a gozar del descanso del armisticio y al punto volvió a su buque. La escuadrilla compuesta del *Blanco*, la *O'Higgins*, el *Huáscar* y la *Pilcomayo* bombardeó de enfilada la derecha peruana y sus disparos fueron contestados por el "Alfonso Ugarte". No podría asegurar que su cooperación fuera muy eficaz como resultados materiales, pero tuvo un gran efecto moral.

*Cáceres intenta envolver a Lagos por sus dos flancos*

El Coronel Cáceres con notable valentía pretendió entonces ejecutar un movimiento envolvente por las dos alas de la línea chilena y tomarle la retaguardia. Es probable que en esa maniobra lo acompañaran las secciones de Suárez y de Dávila, que hasta ese momento no tenían al frente sino los dos batallones de la brigada de Urriola. Barceló contuvo por su lado al enemigo. El ataque contra Urriola pudo tener consecuencias más graves, pues ocurría cuando entraba a la línea el Aconcagua. El ímpetu de la acometida fué resistida al principio por Navales solo, con sacrificios indecibles y al fin oprimido por las grandes masas contrarias retrocedió junto con el Aconcagua, combatiendo, como lo hicieron los Zapadores en Tarapacá, la división de Amengual en Tacna y la de Lynch en las cuestras del Morro Solar. Lagos envió en su apoyo los regimientos Valparaíso y Zapadores que estaban en la Reserva y todos reunidos avanzaron con briosa arrogancia y obligaron a los contrarios a retirarse. En ese triunfal movimiento quedó gravemente herido el Comandante Zilleruelo, de Zapadores.

*Ofensiva de Lagos*

Restablecida la normalidad del combate, Lagos, con su admirable penetración de hombre de guerra, tomó la ofensiva antes que los enemigos se repusieran haciendo que el Concepción, el Caupolicán y el Santiago de la brigada Barceló avanzasen contra la sección defendida en su fondo por el "Alfonso Ugarte", y después de una carga vigorosa los peruanos fueron arrojados de su primera línea de tapias. Como siguieran resistiendo desde la segunda, Lagos reforzó la columna atacante con el batallón Valdivia. Conquistada esa posición, el aspecto de la batalla había cambiado. No era Lagos hombre de detenerse a medio camino. Dispuso que todos los cuerpos volvieran a avanzar simultáneamente de frente. El impetuoso Barceló atropelló cuanto se le puso por delante y se apoderó de una posición que le abría el flanco derecho contrario y la población de Miraflores. La acometida de la derecha chilena costó la vida al primer jefe del Valparaíso, Comandante Marchant.

*Llegan las demás divisiones al teatro del combate*

En esos momentos, según parece, llegó a incorporarse a los combatientes la división de Lynch que venía corriendo desde Barranco, atropellándose en un angosto camino. Digo según parece, porque no es fácil determinar el momento

en que fueron entrando al fuego los cuerpos que estaban ausentes al principio de la acción, pues los partes oficiales carecen de claridad en este punto. Los cuerpos de Lynch penetraron a él unos tras otros, haciendo un magnífico despliegue, sobre todo el Coquimbo cuyo jefe, el Comandante Pinto Agüero, mereció un elogio especial por esa atrevida maniobra. Detrás de Lynch avanzó y tomó colocación a su derecha el Coronel Barboza con su brigada, y después el Bulnes que alcanzó a incorporarse a la brigada de Barceló antes que terminara la acción. Merece recordarse el Quillota que había llegado el día antes de Pisco y que se estrenó desfilando impávidamente por la línea férrea enfrente de los cañones contrarios para tomar su posición de combate.

Una nueva y vigorosa embestida de Barceló abrió un claro en la extrema derecha de Cáceres, el que quedó flanqueado, y aunque en ella el valeroso jefe chileno fué herido por un proyectil que lo dejó fuera de combate, fué al punto reemplazado por Fuenzalida, quien condujo su brigada vencedora hasta el pueblo de Miraflores de que se apoderó. Esta maniobra decisiva fué hecha en combinación con Lynch.

*La división Lynch* La división de Lynch había entrado con la mayor gallardía a apoyar a Urriola y a la Reserva. Envío adelante al Regimiento N° 2, después a Amunátegui con el N° 4 y Chacabuco y en seguida el Coquimbo, después el Colchagua, el Atacama y el Talca. Agrupadas esas fuerzas en la extrema derecha barrieron la resistencia de su frente y empujaron a los cuerpos peruanos, haciéndolos desistir definitivamente del flanqueo que perseguían vigorosamente desde hacía hora y media. Barboza con su brigada contribuyó al éxito alcanzado por esa parte.

Piérola, que había permanecido en las fortificaciones de Vásquez durante lo más recio del ataque, ordenó a su caballería entrar en acción por ese costado y le salió al encuentro Bulnes con los Carabineros de Yungay. Se espaciaron los jinetes chilenos por la ancha llanura llevando una avanzada de tiradores a cargo del teniente don Aníbal Godoy, visto lo cual por los contrarios se retiraron perseguidos hasta cerca de Lima, de donde Bulnes tuvo que regresar porque las tapias y zanjones le cerraban el paso.

La batalla estaba ganada. La enérgica resistencia de Lagos había dado tiempo para que se reuniese la mayor parte del ejército.

*Ultimo ataque de Fuenzalida* Fuenzalida, dueño ya de Miraflores, cargó con toda su brigada sobre los cuerpos que se habían amontonado cerca de los reductos más inmediatos y auxiliado por soldados de otras unidades se apoderó de los cuatro fuertes de la derecha peruana, de treinta cañones y diez ametralladoras. En ese ataque murió el 2º jefe del Caupolicán, Mayor Dardignac, dejando gran reputación de valiente, y se distinguió el teniente don Vicente Palacios. Asimismo los partes consignan que los dos oficiales que penetraron primero al "Alfonso Ugarte", fueron los capitanes del N° 3, don Pedro Novoa y don Leandro Fredes. Fuenzalida fué herido de cierta gravedad en la acometida de los reductos y continuó en su puesto hasta después de terminada la acción.

La batalla de Miraflores fué un combate confuso, y de carácter sorprendente. Lució en primer término la energía de Lagos admirablemente secundado por Barceló y por sus jefes y oficiales, distinguiéndose entre ellos Fuenzalida, el que aquí como en el Morro Solar escribió una página de imperecedero ho-

nor para su nombre. También merecen un recuerdo especial los Navales que dejaron la tercera parte de su personal tendido en el campo. La carga de los Carabineros de Yungay, aunque debilitada en sus resultados por los obstáculos del camino, tuvo importancia, según lo expresan el General en Jefe y Lynch en el parte de la acción.

*Pérdidas en Miraflores*

La victoria costó a Chile pérdidas muy dolorosas. A las de Marchant, de Zilleruelo, de Dardignac, hay que agregar una que hirió al ejército en sus afectos más vivos, la del jefe de la 1ª brigada de la división Lynch, el ex comandante del Atacama don Juan Martínez, el vencedor de Pisagua y de los Angeles, el esforzado soldado de Tacna y de Chorrillos, a quien Lynch rindió este justiciero homenaje:

“Entre las primeras víctimas de su entusiasmo para alentar a las tropas de su mando cayó mortalmente herido en el campo de batalla el ilustre coronel don Juan Martínez, Comandante en Jefe de la 1ª brigada de la división, cuya pérdida nunca será bastante sentida por el ejército y el país. Estoy cierto que el aprecio de sus conciudadanos y de sus compañeros de glorias y de fatigas le acompañarán siempre en el grato recuerdo de sus virtudes, sirviendo ellas de estímulo y ejemplo para sus compatriotas”.

Este hombre, que bien merece el título de ilustre que le da Lynch, entró a la campaña llevando en su cuerpo como oficiales a sus dos hijos. Ambos perecieron en los combates librados bajo su dirección y coronó la pira augusta de esos infantiles sacrificios el padre, dándole a la Patria todo lo que tenía: su sangre y la de los suyos.

La gloriosa necrología de las batallas de Lima cuenta muchos nombres distinguidos, entre ellos a los mayores Silva Renard y Larraín Alcalde y al capitán de artillería don Joaquín Flores, todos mozos, llenos de risueñas esperanzas.

El ejército tuvo un espantoso guarismo de pérdidas; 2.124 bajas entre muertos y heridos; más del 25 por ciento de los combatientes.

Muchos nombres acrisolaron ese día su reputación. Fué muy notoria la oportunidad de las medidas tomadas por el jefe del Estado Mayor, General Maturana, y por el coronel don Gregorio Urrutia, que se encontró en los lugares más peligrosos del combate y en los puntos más avanzados de la línea. En la tarde de ese día Piérola se fué a la capital, y en seguida tomó presurosamente el camino de la Sierra en compañía de unas pocas personas. No le quedaba nada que hacer en la costa. El poder del Perú se había derrumbado.